

# Los niños sin mañana, estupendo documental que relata la desaparición de infantes

Lo realizó un colectivo sudamericano para mostrar la participación policial brasileña en estos acontecimientos

por José JARA,  
especial para El Día

MADRID, España, 29 de noviembre.— Hemos tenido oportunidad de ver hace unos días un estupendo documento cinematográfico, realizado por un colectivo sudamericano, que está destinado a lograr una gran repercusión internacional. El film aborda uno de los temas más dramáticos y conmovedores provocado por la represión en algunos países del Cono Sur de América: La desaparición de los hijos de exiliados políticos y su reaparición —en algunos casos— más tarde en las plazas públicas de lejanos países, sin que nadie hasta ahora dé una explicación congruente de lo ocurrido.

Los cinematografistas han realizado un prolijo trabajo de investigación a través, en algunos casos de los propios policías que participaron en las operaciones, recurriendo en otros, al testimonio de personas que han tenido reacción directa con los sucesos lo que ha permitido no sólo descubrir el misterio de la desaparición de esos niños, sino revelar, las extrañas conexiones de las fuerzas policiales y militares de esa parte del continente. Esta coordinación permite no sólo la represión de los militantes políticos fuera de las fronteras de su propio país, sino que llega incluso al secuestro de sus propios hijos y familiares, en una operación complexiva de consecuencias absolutamente inéditas en la historia de los tiempos que vivimos.

El documento, de una sobriedad ejemplar, relata las historias entrelazadas de dos parejas de hermanos —Francesa y Camilo y Anatole y Victoria— acudiendo a toda clase de elementos testimoniales. En noviembre de 1978, en Montevideo (Uruguay), Camilo y Francesa de 7 y 3 años respectivamente, son entregados a la tutela de sus abuelos maternos, mientras su madre, Lilian Celiberti y su marido Universindo Díaz, son mantenidos incomunicados en un local desconocido. Las fuerzas conjuntas uruguayas, emiten un comunicado informando que la pareja y los niños habían sido detenidos al atravesar clandestinamente la frontera de Brasil-Uruguay, portando armas y material subversivo. En Brasil, dos periodistas de la sucursal Riograndense de la revista *Vieja*— importante semanario de San Pablo— denunció públicamente que, atendiendo un llamado telefónico anónimo, habían estado antes en compañía de Lilian en su apartamento de Porto Alegre, comprobando que la refugiada se encontraba custodiada en su domicilio por policías brasileños.

En diciembre de 1976, en la Plaza O'Higgins de Valparaíso, Chile, dos criaturas, Anatole y su hermana Victoria, son

encontrados por vecinos, vagando solos por la plaza. Recogidos por carabineros, ambos son llevados a un orfanato, y después de algunos meses, adoptados por un matrimonio chileno. El niño de cuatro años, logra contar fragmentos de su historia: habla de la invasión de su casa por la policía, de la prisión de sus padres, en el país donde residían. Los padres de Anatole —Roger y Victoria Julien— integran hoy una larga lista de uruguayos desaparecidos en la Argentina. Lilian y Universindo tuvieron la suerte de contar con la fortuita intervención de los periodistas Riograndenses, pues de lo contrario, habríanse sumado también a la lista de los desaparecidos.

Los periodistas que, profesionalmente participaron en las investigaciones, ayudan a aclarar los secuestros y a indentificar a los culpables. Un miembro del cuerpo represivo uruguayo que ha emigrado después de participar en la operación, cuenta cómo se gestó aquella.

Los padres adoptivos de los niños aparecidos en Valparaíso, relatan su vinculación a los hechos y las motivaciones humanas que los determinó a tomarlos consigo. Los propios niños interpretan la historia de los sucesos a través de recuerdos incoherentes en donde lo único que aparece claro es el signo de violencia que los arrancó de sus padres. Por último, abogados y juristas, enjuician los casos y tratan de analizar el cuadro de una situación insólita, imposible de ubicar en el esquema de una sociedad civilizada.

Ciñéndose a una línea rigurosa de denuncia, (la película no cae nunca en el panfleto), con una elegancia de estilo, que revela, sin duda, la presencia de un realizador de estimables cualidades, el documento relata objetivamente los hechos en una atmósfera lírica, que introduce a veces la propia presencia de los niños con sus inocentes deposiciones o las canciones que se han compuesto expresamente para el filme y que se insertan como comentarios al estilo de una gesta juglaresca, como si los sucesos formasen parte de una leyenda cruel y no de la propia realidad.

En mi opinión es un documental excelente, con el carácter riguroso y severo que deben tener, antes que nada, los filmes políticos de denuncia. Es relevante, además, que el documental mantenga el interés de un buen filme dramático actuado, con el tono justo para lograr que el espectador termine participando de los sucesos que se denuncian.

Seguramente un filme de esta factura merece una amplia repercusión internacional. Olvidaba decir que la cinta no tiene título, como los intérpretes de su historia, en los avatares de su realización ha perdido su nombre. Yo lo llamaría **niños sin mañana** en alusión al triste signo de sus peripecias.